

La poesía en ronda. En ronda la poesía

María Carolina Bergese¹

Resumen

La ponencia refleja una escena de lectura de poesía efectuada en la escuela EES 37, en un curso pequeño del turno tarde. La experiencia de comenzar a acercar la poesía a los alumnos disponiéndolos en forma de ronda propició una dinámica que nos condujo a construir nuevos sentidos y a conformar una pequeña comunidad de lectores.

Palabras clave

Poesía- Comunidad de lectores – Ronda – Lectura

La poesía, desde tiempos inmemoriales, condujo a las personas a unirse, a escucharse, a congregarse en torno a un sujeto que con el poder de su voz podía transmitir emociones, historias y sentimientos. Bajo este concepto se buscó que los alumnos se conectaran con la poesía desde un lugar diferente, apropiándose de los efectos y de los temas.

El curso con el que efectué la experiencia de lectura de poesía fue un grupo particular. El 3ero C en cuestión se inserta dentro de la comunidad educativa EES37, una escuela con una población baja en el turno tarde, con chicos que vienen de situaciones sociales conflictivas, pero que, sin embargo, se los observa bien dispuestos al trabajo. Vale destacar que se encuentran bien contenidos por directivos, preceptores, equipo orientador e incluso porteros.

Los alumnos del curso no superan los 11 alumnos y cada uno de ellos tiene un perfil determinado y bien definido, además la mayoría de ellos está por arriba de la edad que le correspondería al 3er año, lo cual los hace un poco más maduros emocionalmente. Encontramos a dos de las alumnas, las más tímidas y más estudiosas, que se sientan en el extremo izquierdo del aula (demasiado extensa para la cantidad de alumnos del turno tarde) siempre atentas y a punto de ponerse coloradas ante la menor intervención en voz alta; más adelante y en el otro

¹ Profesora en Letras graduada en la UNMDP, desempeña funciones en la cátedra de Literatura y Cultura Latinoamericanas I como ayudante y luego adscripta desde 2009. Participa actualmente como miembro de la Cátedra Abierta José Martí (RR N° 2475) dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria, la cual tiene entre sus objetivos la difusión de este autor en la escuelas de gestión pública y privada de Mar del Plata. Se encuentra en el proceso de finalización de la tesis de Licenciatura que se denomina: "José Martí: palabra y lucha. Una lectura de los discursos en conmemoración del 10 de octubre de 1868" dirigida por la Dra. Mónica Scarano.

E-mail: bergesecarolina@gmail.com

extremo se sientan dos chicas, las más charlatanas y alegres, pero las primeras en terminar la tarea, dispuestas a preguntar y a leer cuando se les solicita; otra de las alumnas se reintegró hace un mes al curso, tiene 19 años, tímida, ya con otras responsabilidades asume la necesidad de volver al colegio; otra de ellas, se encuentra entre las más atentas, de la cual se puede observar el gran valor que le otorga al estudio y a la escuela, suele trabajar los fines de semana limpiando en casa de familia; la última de las alumnas es la más tímida, la que apenas habla y se concentra en su tarea, aunque es la que más dificultades encuentra en la comprensión de las consignas y la lectura, para ella es imposible leer en voz alta sin sonrojarse y esconderse sobre sí misma. A los alumnos varones, en general, les cuesta concentrarse, pero una vez puestos en la tarea buscan realizar las actividades, aunque no siempre lo logran. Se destaca uno de ellos, un niño que tuvo dificultades de crecimiento, pero que intelectualmente supera a muchos de sus compañeros, se esmera en sus trabajos y sus actividades, aunque el grupo no siempre lo integra.

Deseo contar, entonces, la experiencia realizada en el comienzo de la unidad destinada a la lírica. Para ello decidí llevarles, en primer lugar, una bolsa con diversos libros de poemas, además acerqué de la biblioteca escolar (aunque en realidad no es una biblioteca, sino que es la misma secretaría que posee en los estantes los libros) diferentes poemarios y especialmente les llamó la atención el libro *200 años de poesía argentina*, antología dirigida por Jorge Monteleone, su extensión no los apabulló y se animaron a mirarlo y leer alguno de sus poemas. Además se sorprendieron de que este libro se encontrara en la escuela, disponible, lo cual me llevó a pensar cómo algo que debería estar a su alcance, en conocimiento, permanece ignorado si no se les presenta de esta forma, lo cual seguramente tiene que ver con el hecho de que no haya un espacio destinado a la biblioteca, lugar imprescindible para entrar en contacto con los libros de una manera más libre y natural, no como algo extraordinario.

Al llegar al aula, les pedí que traigan sus sillas, que esta vez se iban a sentar alrededor de mi escritorio (dicho sea de paso un escritorio acorde al trabajo que me proponía), se sorprendieron y tímidamente se fueron acercando a medida que iba sacando de mi bolsa los libros. Es sumamente gratificador ver cómo se les ilumina la cara cuando ven algo que los moviliza, algo que no esperaban hallar. De repente se encontraron mirando, tocando y manipulando esos libros

que quizá no hubiesen visto antes si no se presentaba una ocasión similar. Al respecto, es interesante lo que afirma Beatriz Sarlo, en un artículo sobre los textos escolares, cuando afirma que "... la escuela deliberadamente funciona como una máquina que no replica la realidad de lo que recibe, sino que construye, que intenta construir, contra todas las dificultades, una experiencia diferente de las que se tienen en el mundo audiovisual, en el shopping o en la pobreza" (Sarlo: 2005), la idea de poder ofrecer a los alumnos experiencias que van a contrapelo de sus hábitos los transforma en sujetos más abiertos y receptivos. Al mismo tiempo, cambiar la disposición espacial posibilitó un mayor acercamiento entre los alumnos, que por lo general se pierde en un aula tan grande para el escaso alumnado, y propició un mayor diálogo entre pares y entre alumno-docente.

A continuación, les di a cada alumno una cartulina de colores que tenía pegada una poesía diferente. Cada uno la leyó en silencio y exclamó alguna impresión aislada, de repente les dio curiosidad ver la cartulina del otro, se las intercambiaron y compartieron emociones. De esta manera, se fue construyendo una pequeña comunidad de lectores, en la que compartieron sus experiencias y manifestaron sus gustos, tal como lo afirma el Diseño Curricular en los propósitos de la enseñanza de las Prácticas del Lenguaje, participaron de experiencias que los vinculó con la literatura en tanto patrimonio cultural, formando parte de una situación social de lectura concreta.

Luego, le solicité a cada uno que lea el poema que les había tocado. La lectura en voz alta me posibilitó evaluar la forma en que se vincularon con el texto, las dificultades que se presentaban, cómo los demás escucharon atentamente y cómo en ocasiones necesitaron una segunda lectura. Al terminar cada poema, comenzábamos un comentario literario sobre cada uno, introducido por medio de preguntas orientadoras como si les gustó, qué efectos les produjo, qué temas trataban, etc., asimismo a cada uno de los poemas les introduje algunos elementos de la vida del autor, lo cual les generó más curiosidad y deseo de leer otros poemas. Mientras tanto, le pedí a una de mis alumnas que tomara una tiza y vaya escribiendo aquellos temas que íbamos observando en los poemas. Vale en este momento mencionar el corpus elegido: "Soneto" de Lope de Vega, "Alma de diamante" de Spinetta, "Elegía primera" de Miguel Hernández, "Tú dijiste adiós" de Luis Rogelio Noguera, "La nena pobre" de Raúl González Tuñón, "La poesía habla" de Luis

Cernuda, “El guardador de rebaños” de Pessoa, “Historia contemporánea” de Andrade, “Me sobra corazón” Miguel Hernández, “poema XLV” de José Martí. La elección de los poemas respondió a un criterio de diversidad, para de esta manera otorgarles diferentes tipos de poemas, de extensión y forma desigual, de autores de épocas disímiles, incluyendo también las canciones.

Una vez terminada la ronda de lectura de poemas, les pedí que volvieran a ver los poemarios que habían quedado en la mesa y que cada uno eligiera el que más les llamara la atención para copiar en su carpeta, justificara por qué lo había elegido y determinara cuál era el tema principal. Esto los llevó a mirar cada libro de una forma diferente, observar sus paratextos, hojearlos, leer varios textos de un mismo autor, leer y releer hasta entenderlo, pensar si es o no es el texto elegido. Este contacto con los poemas, de forma más libre, los sitúa en contacto con sus gustos y los lleva a identificarse con determinados temas, como afirma Teresa Colomer en un artículo que versa sobre una práctica sobre la enseñanza de la poesía:

(...) la consideración de la literatura como un instrumento de interpretación y expresión de las vivencias humanas y a la constatación de que, para hacerlo, la literatura configura y utiliza imágenes y recursos recurrentes que se hallan presentes en la vida social actual. Se trata pues, de dos ideas básicas que pueden ayudar a establecer nexos de relación entre la literatura y la vida de los alumnos en un momento clave para su adhesión vital a este género. (Colomer, 2001: 101)

Los temas que encontramos en los poemas, tales como la muerte, el amor, la poesía misma, el dolor y la denuncia social, permitieron reflexiones orales interesantes que los instalaron en contacto con su realidad y sus vivencias.

Para finalizar les leí unos de los poemas que más me gustan personalmente, con el objetivo de acercarlo, creo que mostrar nuestros propios intereses nos acerca más a ellos, ya que posibilita que nos perciban más comprometidos con la tarea, con sus historias. Y esto me dio el pie para darles como tarea para la próxima clase, la selección de un poema o de una canción con la cual se identificaran, se emocionaran o que simplemente les guste. La propuesta era traerla de una forma novedosa, escrita en una cartulina o en fotocopias para los compañeros o la canción para escucharla. En ese momento empezaron a comentar canciones que les gustaría traer o qué libros de poemas tenían en su casa y de qué forma llegaron a sus manos. De esta manera, ya desde ese mismo instante empezaron a compartir situaciones personales vinculadas a la

literatura, dando cuenta de la forma en que se relacionan con los objetos culturales, tanto ellos como sus familias. Por ejemplo, una de las alumnas comentó que la madre había comprado un libro, inspirado en la tapa sugerente que se anunciaba como “Antología de la poesía amorosa”, pero que luego al empezar a leerlo no le gustó y quedó abandonado.

A la clase siguiente, la mitad de los alumnos trajo su poema o canción, algunos escribieron el poema en unas hojas para repartirlo, otros pasaron en las netbook la canción, una de las alumnas trajo el libro de Pablo Neruda *20 poemas de amor y una canción desesperada*, otros los leyeron en voz alta. La experiencia fue satisfactoria aunque la magia que se produjo al leer en ronda no se volvió a producir, por ello rescato la importancia de transformar la dinámica de trabajo, romper el esquema de la clase tradicional para acercarnos, primero desde lo físico, ya que esto posibilitará un acercamiento desde lo emocional y lo intelectual.

Rescato de la experiencia de lectura de poesía en ronda la fuerza productiva del cambio de ubicación, poniéndonos todos en el mismo nivel y jerarquía, incluso invirtiendo los roles en el caso de mi alumna que escribió los temas en el pizarrón y sus compañeros corrigieron sus faltas ortográficas. La ronda, como nos recuerda Agamben, se halla en estrecha relación con lo ritual y lo sagrado, ya que era un antiguo rito matrimonial, claramente la ronda nos unió en una complicidad lectora imposible de darse de otra manera. Se generó, entonces, un espacio de lectura como práctica social, involucrándonos en las temáticas, pensando a partir de ellos y compartiendo experiencias de lecturas y vivencias personales vinculadas a la literatura. La propuesta de lectura terminó siendo una interacción transformadora y creadora de sentidos, que abrió la puerta a sentimientos, temáticas diversas, acuerdos, diálogos y los expuso a prácticas y textos poco frecuentados creándose un clima de trabajo cooperativo.

Para terminar me parece interesante la reflexión de la socióloga francesa Michèle Petit sobre la enseñanza de la lectura “La lectura es un arte que más que enseñarse se transmite en un cara a cara. Para que un niño se convierta en lector es importante la familiaridad física precoz con los libros, la posibilidad de manipularlos para que no lleguen a investirse de poder y provoquen temor” (Petit: 2009), cobra suma importancia el acercamiento físico de los libros, desacralizarlo y

volverlo un objeto cotidiano que genere curiosidad y deseo de emprender una lectura y para ello es imprescindible transmitirle nuestra pasión para que se propague en ellos.

Bibliografía

- *Diseño curricular de Prácticas del Lenguaje 3° ESB*, Dirección General de Cultura y Educación, 2006
- Agamben, Giorgio (2001) *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Colomer, Teresa (2001) "Enseñanza de la literatura y proyectos de trabajo" en *Lulú coquette* n° 1, septiembre, 99-111.
- Cuesta, Carolina (2001) "Hacia la construcción de una nueva mirada sobre los lectores y la lectura" en *Lulú coquette* n° 1, septiembre, 9-18.
- De Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Petit, Michele (2009) "La lectura construye a las personas, repara, pero no siempre es un placer" en *Revista Ñ* junio.
- Sarlo, Beatriz (2005) "Lecturas escolares" en Clarín, Revista Viva.